

EL ARGOS.

REDACTOR RESPONSABLE, DR. JUAN BENIGNO VELA.

AÑO I ||

AMBATO, FEBRERO 22 DE 1890.

|| N.º 4

REVISTA.

El decreto ejecutivo, reduciendo los sueldos de todos los empleados políticos y civiles, y conservando íntegros los sueldos de los militares en servicio activo; no solamente es injusto y revela poca cordura, sino que también excita la indignación de cuantos reflexionan un momento sobre lo que puede ser una administración, servida por hombres mal remunerados y generalmente pobres. Conservar la fuerza armada, gastando en ella todas las pequeñas entradas con que cuenta el gobierno, y disminuir los mezquinos sueldos asignados á los demás empleados de los diversos ramos administrativos; si no es obra de locura, es obra de tiranía; como quiera que mantener sobre las armas un ejército de seis mil hombres en tiempos de paz, de completa paz, es robar brazos á la agricultura y á la industria, ahogar la libertades públicas y continuar el reinado del terror y de la fuerza.

Y lo que más indigna á la República entera, es que el gobierno, expidiendo aquel decreto, habla en todos los tonos de las economías que está haciendo, á causa de la espantosa crisis que tiene en bancarota al tesoro nacional; y consisten esas economías en suprimir tal ó cual empleillo miserable, que no vale la pena; mientras que se aumenta la fuerza pública de mar y tierra y hay cuerpos con cuatro jefes, y compañías con dos ó más capitanes, y dos guardaparques y un estado mayor como en tiempo de campaña; y todo el mundo se muere de hambre, y sólo en el ejército se invierten todas las cantidades que se toman á préstamo de los Bancos de Guayaquil; y basta saber que en la guarnición de Quito se gastan quinientos sucres diarios por lo menos, y el doble ó triple en la de Guayaquil, y así proporcionalmente en las otras guarniciones que existen sin objeto en otras provincias. Pero de todas estas cosas no se da ninguna cuenta el Sr. Presidente; y siguen los despilfaros y la crisis aumenta y los pueblos murmuran y todo es un desbarajuste, un malestar que desespera.

Se le ha dicho al Sr. Flores que enemigos interiores y exteriores están fraguando una espantosa revuelta; que el Sr. Alfaro, apoyado por un General peruano, arma buques en Valparaíso; que han reaparecido algunas partidas de montoneros en el litoral de Manabí; que han sido decomisados en Guayaquil algunos cajones de municiones de guerra; que es preciso salvar la República, manteniendo un pie de ejército respetable: todo esto se le ha dicho al Sr. Flores; y aun cuando la prensa más adicta al gobierno, ha desmentido los falsos rumores, el Sr. Presidente los cree como si fueran como infalibles; y deja que

el Concejo de Estado, por miras interesadas, le arme caballero, confiriéndole todas las gracias y facultades extraordinarias que la Constitución otorga para casos de peligro inminente; deja que en Guayaquil se pongan en movimiento las naves capitanas y la Tungurahua y la Cotopaxi y la Sangay y la Chimborazo, y que se salgan por esos mares bebiéndose los vientos y comiéndose fantasmas; y deja que en estas idas y venidas de Guayaquil á Machala y de Machala á Mantá, de buques y batallones, se derrochen los escasísimos caudales con que pudiera el gobierno atender á necesidades más premiosas y de mayor utilidad; y deja hacer lo que desean los hombres que, á la sombra de un gobierno débil, vienen preparando, para no lejanos días, conflictos irremediables, horas difíciles para la Patria.

Bien comprende el Sr. Flores que nada de cierto hay en el fondo de cuanto se le dice respecto á invasiones y revueltas; pero las cree ó aparenta creer, y deja hacer y deja pasar, sin darse cuenta de nada, sin reflexionar sobre la verdadera situación de la República. Los pueblos, abrumados por la miseria, aniquilada la agricultura y abatido el comercio, no piensan en revoluciones, piden la paz y la sostienen; mas el Sr. Flores tiene vivísimo empeño en suponer que los liberales maquinan contra el gobierno; y de ahí su inconsulto decreto, reduciendo los sueldos de todos los empleados, menos de los militares, que ahora como siempre pesan sobre la República como una calamidad.

Los privilegiados en el susodicho decreto, son también todos aquellos que gozan de sueldos por contratos particulares con el gobierno; esto es, el gran cuerpo de ingenieros y los frailes y monjas, á cuyo cargo se hallan los colegios de educación. Los ingenieros nada hacen por la sencilla razón de que no se trabaja ninguna obra pública, ni siquiera se levanta un plano; pues entonces ¿porqué se los mantiene con buenas rentas, si no las devengan en provecho de la Nación? Los frailes y monjas ¡esto es otra cosa; son extranjeros, y como tales, tienen mejor derecho que todos los profesores ecuatorianos; y no solamente deben gozar de sueldos íntegros y cuantiosos, más aun deben ejercer el comercio en toda su amplitud, sin pagar derechos de aduana, sin tener cuentas con nadie; deben abatir nuestro comercio de importación, trayendo ellos toda clase de mercancías para venderlas en los colegios y conventos á precios más baratos, por lo mismo que no pagan derechos de introducción: son extranjeros las monjas y monjes, y tienen derecho de hacer el monopolio de libros para la enseñanza y para la ilustración particular; deben hacer el monopolio de vinos, porque siendo extranjeros los santos sacerdotes.

que lo hacen, esos vinos son también los mejores y más baratos; deben traer otros artículos de lujo y venderlos en los conventos; porque los comerciantes nacionales son unos tontos que no traen cosas tan buenas; deben hacer las pobres monjitas el monopolio de las boticas, porque no pagando derechos, puesto que son para emplearlas en los hospitales, deben vender el sobrante á los enfermos de la calle; deben, en fin, porque son extranjeros, tener toda clase de monopolios y grangerías; supuesto que en ello no se perjudican ni el tesoro público ni el comercio nacional; antes bien todo cede en beneficio de la educación de la juventud, en honra del pueblo y en gloria de Dios y de nuestra muy amada y envilecida Patria ecuatoriana.

Pues que los frailes extranjeros y las monjas extranjeras, gocen de pingües rentas; mientras que los empleados ecuatorianos no tienen más derecho que á la cuarta parte de sus sueldos, y eso cuando haya con qué pagarla; nada más justo: y que los frailes y monjas nacionales carguen con todo el peso de la enseñanza en los colegios y escuelas y con todo el cuidado de los hospitales, entretanto que los frailes y monjas extranjeros no euiden de otra cosa que de su comercio y de enviar á Europa cuanto dinero pueden arrancarnos, dejándonos como ya nos han dejado sin ninguna riqueza en nuestros conventos, sin otra cosa que miseria y desconsuelo; nada más lógico: y que los frailes y monjas nacionales aguanten toda la carga y los frailes y monjas extranjeros, reporten todo el beneficio; nada más patriótico: para eso es el Ecuador esclavo; no tiene derecho de quejarse; pueblo católico, debe sufrir en paciencia cuanto le venga encima; nació para ser crucificado, pues cúmplase su destino.

Pero volviendo á la reducción de sueldos tenemos que los maestros de escuela y los profesores de las Universidades y colegios, que son siempre los que pagan el pato, tendrán que decetar de la enseñanza y cerrar las clases; porque sin sueldos y muriéndose de hambre, no hay patriotismo: los Ministros de las Cortes, dejarán de trabajar en sus puestos; porque en tiempo de campaña, como dizque estamos, no impera más ley que la del Código militar: los Comisarios de policía, no cumplirán sus deberes, porque ellos también tienen los deberes de sus estómagos y de sus familias: los Gobernadores de provincia, tampoco cumplirán los suyos; porque en tiempos de guerra, en vez de Gobernadores deben haber Comandantes de armas en cada cantón y en cada provincia, y con sueldos enteros, porque es claro que han de estar en servicio activo; y así por el orden, el cuadro que presente la República, debe ser solamente un cuadro marcial, triste, desconsolador, para que de este modo queden satisfechos los vehementes deseos de los que aspiran á tenerle vendado al Sr. Flores y sumidos á los pueblos en la más honda desesperación. De este modo conseguirán un doble objeto; primero, preparar el advenimiento de alguna dictadura militar, sea por muerte ó renuncia ó impedimento del Sr. Flores; y segundo, apurar de tal suerte las angustias y penuria del Estado, que se haga muy posible, y aun fácil la aceptación del contrato D' Okza y de las reclamaciones del sabio negociante Mr. Kelly: aseguradas estas cosas, pasarán los peligros, serenarán las tormentas revolucionarias, el actual gobierno habrá desaparecido, gozará la República de los dulces días de José María Plácido Caamaño y los capitalistas, consocios y parientes del supremo Redentor, nos redimirán con sus Bancos y ferrocarriles, que no tendremos qué desear más.

LA CUMANDÁ DEL SR. MERA.

CARTA. III

Hablábase en mi carta II, querido Silvio, de la dificultad de aprovechar literariamente en una sociedad mal constituida, y de la falta de estímulos en ésta, para el desarrollo y perfeccionamiento del ingenio. Me definirías tú perfectamente lo que es este hermoso pedazo de tierra que llamamos Ecuador? Medio romano, medio español todavía, medio republicano, lo cierto es que, por todas partes estirado como en un potro, lejos está aún de ostentarse en su vida íntima como nación definitivamente formada y segura de su porvenir. Sea como fuere, aquí no hay teatro, no hay vida propia, ni siquiera aire para quien se dedique exclusivamente á estudios literarios: carece de ejemplo, de guía en su sendero; y caminando á tientas y solo, como tiene que seguir, qué mucho que se extravíe y aun se pierda con frecuencia? Afiliado á la postre, por otra parte, en uno de los bandos que bregan por el poder, participará de sus miras y de sus odios, así como de las iras y las maldiciones que cosechen, y cabe entonces que el estímulo moral cuando nada le aliente para su adelanto? Dada la irritación de las pasiones políticas, con la injusticia por única deidad inspiradora, locura sería que esperase el escritor, como galardón de sus desvelos, algún renombre, un leve destello de gloria. "No es nuestro, ¿se pregunta la facción dominante; pues qué ha de ser, sino un imbécil, ó á lo más un corruptor, un desalmado *heroge*, un *impíot*!—Es nuestro!... á la Academia!"—Pero á pesar de su algarazá, el fallo de los suyos no es el del bando contrario; é imagínate si á quien soñaba con la inmortalidad, halagará la profunda indiferencia y desprecio con que la mayoría y á tan flamantes ve académicos. Qué días entonces y qué noches para quien, con la fama, aguardaba además, si no la antigua protección de orgullosos y estúpidos magnates, antes humillante que alentadora y benéfica, la recompensa á lo menos, la justa recompensa de su trabajo y del tiempo sacrificado en sus tareas. Del periodismo únicamente cual ha sido la suerte en la Sierra? Si con la Curia, si con el Clero no cuenta la oposición, te consta, Silvio, que hasta hoy sólo "El Combate" es la única hoja en nuestra historia que logró salvar el término concedido á sus hermanas, y eso cómo! Ahora pensar en la impresión de un librito... para quedarse al cabo el autor, después de no imaginados sacrificios, casi con todos los ejemplares que no ha regalado: pocos adivinarán estos martirios oscuros del alma, y de almas por cierto no todas vulgares!

Y con todo, si con amargura, con profunda convicción te repito, nada más natural que esta falta de estímulos para la inteligencia. En una sociedad en desorden, no es la riqueza lo que nos abruma, menos el deseo de ilustrarnos y menos aún la voluntad de favorecer musas en mantillas. Concretemos nuestros gastos á lo preciso, porque sólo para ello suministra á la generalidad un trabajo largo y penoso; vemos con desdén lo superfluo, porque aun dolorosas privaciones nos son comunes; y dado algún desahoro, nadie vacilará en conseguirse una Colección de Núñez de Arce antes que un Mazorra de Mera, por ejemplo. Además, como el estragamiento del gusto literario es otro de los lamentables efectos de las eternas discordias civiles, al tratar en especial de asuntos nacionales, si como escritor no tundes á tu enemigo, no lo aturrallas, no le vuelves trizas, por juicioso, instructiva y pulcra que sea tu producción, no esperes lectores que ni prestada la lean: Lectores?... pero si la ignorancia es el lote común de sociedades parecidas! pero si topa en ellas el Autor con un público más abrumado y monstruoso que el de Larral Hijos innegables del castellano viejo, la bambolla, un fausto postizo en medio de los harapos, las apariencias y no la civilización misma, he ahí nuestro afán y nuestro único sueño dorado. Antes que en los simientos del edificio, primero pensamos aquí en los tripes, arañas y tapices que lo han de adornar; antes que en buenos caminos que á todos nos unan, hemos de levantar nuevas basílicas, hermosas ciudades y todas episcopales, aunque sin comercio, sin porvenir, sin vida; y Colegios y Academias primero hemos de fundar, antes que dar vida fecunda, eficaz á la escuela, á la humilde escuela, sin la cual no aguardas público que te comueva y aliente. En una sociedad así mal dirigida

y sistemáticamente empobrecida, qué progreso menos el literario. Fíjate en el anglo-sajón, hasta hace poco, y como en desquite de ver la rapidez con que el Coloso crecía: "pero es tonto, demasiado material--exclamaban los envidiosos--pero no tiene sabios, no tiene literatos." Y hoy?... la razón es muy sencilla, no corren por las venas del yankee globulillos de sangre ibera: "primero trabajaré--se dijo--ya que gozo de amplia libertad, y soy en realidad hombre: seré primero rico, bien rico, y después..." Pónganle ahora cual diga dueño nuestros famosos idealistas!

¡Pero tienen razón nuestros literatos al culpar únicamente a la sociedad en que han nacido el abandono en que los deja y la consiguiente insoportable medianía en que por lo regular fenecen! Acertamos en nuestra mocedad á aconsejantar allá un par de disparates, y á darnos cierto tinte romántico con la lectura de una docena de novelas; y hétenos aquí de hijos mimados de la naturaleza, condenados á buscar en la tierra cosas que se hallan sólo en el cielo, pero candidatos invencibles para entrar al templo de la inmortalidad, de brazo por supuesto con Homero, Tasso, Milton, Camoens y otros de esta raza tan gloriosamente infortunada. Por lo manoseadas, ya rayan en insípidas, Silvio, las burlas y agudezas, con que en todo tiempo y lugar, hanse regalado á sí mismos poetas y literatos, tan pródigos en eso de cielos de topacio y praderas de esmeralda, ojos de rubíes y pechos de diamantes, voces argentinas y cabelleras de oro, & cuando de seguro están que se las pelan por unos cuantos centavos de cobre, para lo más urgente de la vida. El Sr. Mera ha tomado la cosa muy á lo serio, y ya que tan mal parado le han puesto agenos pinceles, él mismo ha querido darnos su retrato ideal, en el capítulo VII de la obrita que nos ocupa. Bellísimas ciertamente hallarán esas páginas lectores de 20 años, ardorosos todavía en sus fantásticos ensueños; y muy conmovedoras y consolantes aquellos soñadores á lo Carlos, que aunque siempre calabaceados por la fortuna, jamás se apean de las nebulosas; y que impregnadas de melancolía, que académicamente escritas, qué verdaderas dirán los que se creen poseedores de tesoros de poco ó ningún aprecio para la gente enferma de raquitismo de espíritu. Mas en el fondo qué dice aquel lirismo tan lacrimoso como hueco? qué lección práctica deducimos para la vida de toda aquella música que no pasa de celestial? Pobre del hombre que con tender las alas de la imaginación á doradas nubecillas, piensa que está ya libre de la fetidez de la realidad; y más desgraciada aún, si con manejar diestramente una canoa en sus poéticos paseos y vogar echando cebo á los peses ó derribando pavos con la escopeta, se imagina que, á más de hallarse en su elemento, ha hecho todo por la vida, y más que todo por la inmortalidad! Poeta ó no, nadie está exento del combate por la existencia; y sin este combate, más arduo desde luego y más tenaz para quien pretende levantarse sobre la multitud como el rey del pensamiento, sobre quedarse muy inferior á su ideal, muy ridículo aparecerá en sí mismo, como todo pretendiente á un trono que no le merece; y muy inútil y perjudicial á la sociedad, que no sabe qué hacer de estos ilustres vagamundos; y muy probable, casi seguro que acabarán... con ceñirse el collar del arlequín, sentándose á las plantas de alguna facción ó miserable tiranuelo, que de su pluma hayan menester. Lejos estoy de convenirme de que "con el siglo del vapor y la electricidad ha llegado la muerte de la poesía"; y que impelida la humanidad en este vertiginoso vaivén por su adelanto material y positivo, ni espacio le queda para poner el oído á la voz del alma, emitida en melodiosos y arrobadores acentos. Pero si sólo por creerse poeta se presume algunos horros de esta galera turca llamada vida, no nos sorprenda que aislados y vistos con desdén, sólo ciego perciban por todas partes y en él se hundan irremisiblemente. Por lo mismo que de alma nobilísima, más elevadas han de ser las aspiraciones del sedicente poeta, más numerosas y refinadas sus necesidades, más inextinguible su sed de bienestar. ¡Y satisfégalas en la vagancia y el delirio, derrivando pavas con la escopeta! "A nuevos tiempos, nuevos deberes." El cantor, el pensador que actualmente quiere interesarnos, no nos salga con el dulce vecino de la verde selva, ni con esas Coris y Filides, tan desdenosas como impertinentes, por las chirles lamentaciones que arrancan á botarates pastorcillos. Estudie y mucho la humanidad y la época en que ha venido; como Tirteo, no sólo cante, tome también parte activa, pero noble en los

combates; sufra, sufra con dignidad sobre todo las derrotas; sea centinela avanzada del progreso; y "teniendo fuera un punto de partida, el sér universal; y otro dentro, su conciencia ilustrada, busque la inspiración de su obra en la fuente única de donde mana la naturaleza y el arte, en lo infinito." Entonces si veremos levantarse sobre la multitud al rey del pensamiento, engalanado con diamantes no fantásticos, para esparcir hasta sobre las edades futuras los rayos de su gloria. Pero por desgracia, Silvio, te diré para concluir, no está en la voluntad de cualquiera nacer Montalvo.—Athos.

CORRESPONDENCIA DE GUAYAQUIL.

[Conclusión.]

Base 22ª.—"Si el Empresario no termina la obra en el tiempo fijado en el artículo tercero, pagará al Gobierno una multa de un mil sucos por cada mes de retardo. Así mismo el Gobierno pagará al Empresario, como gratificación, un mil sucos por cada mes de anticipación; sin perjuicio de lo estipulado en la base final".

Base 27ª.—(Final) "cualquiera de las partes contratantes que falte al cumplimiento de lo estipulado en el presente contrato pagará daños y perjuicios á la otra".

Esta es la gorda. ¡Procederá el Gobierno á exigir de Kelly el pago de daños y perjuicios de que trata la base anterior! Lo veredes, me decía un español en días pasados. Entre tanto, se sabe que el nunca bien ponderado Kelly se halla en Quito sacando de juicio al Sr. Flores con sus pretensiones. Pide el angelito, nada menos que se aguarde la reunión del Congreso para que éste resuelva el punto; por consiguiente, será preciso suspender la acción ejecutiva, concediendo tácitamente una próroga. Pero es el caso que las consabidas multas, si se hicieran efectivas saldrían, como las correas, del cuero de la nación, digo del Ramo de Sales ó del producto del mismo ferrocarril del Sur, que, entre paréntesis, nos hace traición hasta en el nombre, pues, marcha del Sur al Este, según el mejor y más leal saber y entender, de los leales, sabidos y entendidos ingenieros que lo han dirigido.

¡Qué pena sufrirán, pues, Kelly y sus socios, si la obra está poco menos que comenzada, y nada más?

Las multas serían algo, si ellas fueran un positivo de embolso de las bolsas de la Compañía; si la obra estuviera ejecutada en su mayor parte; si siquiera pudiera verse algo que prometa para seis u ocho ó doce meses más tarde. Así, como va la cosa, lleva marea larga, y la recaudación de las multas sería un sarcasmo. Lo que corresponde al Gobierno, en mi concepto, es gestionar la rescisión del contrato y ver modo de continuar la empresa por cuenta del Estado ó de quien preste seguridades, de quien no se burle de la buena fe nuestra y de los capitalistas extranjeros, sin perjuicio de exigir resarcimiento de los daños que han ocasionado estos manejos. El Concejo de Estado será quien apoye ó rechace las nuevas exigencias del infatigable Kelly.....

Aquí tiene Ud, amigo mío, á grandes rasgos, la situación de la famosa empresa ferrocarrilera de Kelly-Caamaño. Esta es la gran obra que no ha querido recomendar, quizá por un resto de pudor, un tal Barnave, incógnito abogado de Don Pepe. Válgale ésa, para cuanto su conciencia le llame á cuentas.

Por lo demás, es risible la desfachatez del desconocido defensor, y no vale la pena de confutar sus temerarias afirmaciones. Cuando hayan transcurrido siglos, si los documentos en contrario ya no existieren; si hasta la tradición enmudeciere, ahogando su potente inextinguible voz en el olvido, entonces sí podrán aceptarse las historias de Barnave y demás vasallos del memorado Shah, Don Pepe. Al presente, riamos, riamos, sí, con indignación; cuando nó con

desprecio ¿qué remedio?

Resumen: el país privado há ya cuatro años, y debiendo estar durante, ocho más, de la renta de Sal; privado de la administración de su ferrocarril que le cuesta buenos sueros; éste en manos de *los Kelly*, sin esperanzas de adelantar un solo metro hácia el Norte, y en riesgo de pasar á ser propiedad de los representados del conde de Sedières; quienes también han sido hipotizados. ¡Bella es la perspectiva!

La nueva sugestión en grande escala que se pretende ejercer sobre el Gobierno y sobre el pueblo todo tiene por principal objeto, según he podido descubrir, la redención de los nueve millones de francos, en cuyo negociado intervino el Señor D' Okza como uno de los más interesados. Realizando el contrato monstruo, aquél y todos los condes habidos y por haber harían del Ecuador su feudo.

Mal de muchos, consuelo de tontos. El Perú con Grace, Guatemala con Cotta, el Ecuador con D' Okza; qué tiene éso de particular. Es cosa corriente; es una medida salvadora, según el decir de todos los precoces *condecitos* que siguen el compás de nuestros sedicientes redentores. Si al menos se les pudiera crucificar, habríamos salvado la dignidad del país, que es á mi modo de ver, lo más comprometido. La probidad del Señor Flores está ahora en el crisol de la prueba. Veremos el residuo apreciable, después de hecho el ensayo.

Más tarde veremos cómo se portan los delegados del pueblo.—Suyo afectísimo,—ALCÍDES.

Otavaló, Febrero 10 de 1890.—Señor Redactor de "El Argos"—Mi respetado amigo:

He leído con avidez el brillantísimo prospecto ó anuncio de lo que ha de ver "El Argos" con sus cien ojos repartidos en toda la República, y he sentido un no sé qué de consuelo bienhechor, pues el silencio de la prensa liberal en estos días de combate, me auguraba algo como desaliento, como criminal indiferencia. Mucha pena tenía ciertamente, pero ella se ha disipado merced á su patriotismo, á su incansable y provechosa labor: el partido liberal debe á U. mucho, amigo mío, pues sus acometidas contra la tiranía, sus impetuosos arranques contra el despotismo, son ejemplos que han despertado pasión por los derechos del hombre, por la libertad, la igualdad, la fraternidad, trinidad que, con su perseverancia, ha de triunfar algún día de sus mortales enemigos.

"El Argos", á no dudarlo, ha de ver mucho, y viéndolo, ha de hacer por corregir á tiempo todo lo malo. Los ojos de por aquí no son tampoco de los dormidos, y á fe que están viendo cosas que para algo servirán. Un tartamudo, por ejemplo, acaba de recorrer la provincia entregando cartitas de la capital á todos los curas, con el fin de que se opongan al triunfo de la heregía, ó lo que es lo mismo á la elección del Señor Larrea. La casa de posada de este repugnante marimacho en todas las parroquias ha sido la del convento, pero fuera de los párrocos, sacristanes y dos viejos badalques, nadie ha estado por atender los reca. . . dos con que le ha enviado su to. . . to. . . cayo el presidente de la sociedad católica, pues siendo esta provincia la que se honró exhibiendo la candidatura del señor Larrea, no podía dar paso atrás sin echarse encima un manchón indeleble. Los dos viejos que se muestran arrepentidos de haber firmado nuestra candidatura no quedan descubiertos claramente, por sí la reflexión los contenga á la altura de sus deberes; pero si esto no sucede, "El Argos" los señalará con sus nombres y apellidos, para eterna vergüenza de esos chochos desleales.

Los demás conservadores, haciéndoles justicia, están en sus trece, portándose con dignidad y hasta con energía, cuando se les insinuó cambiar de candidato. He visto una carta firmada por los más honorables conservadores de la ciudad de Ibarra á otros de este lugar, en la que se manifiestan firmes y orgullosos en su empresa, al extremo de no parecer conservadores. La honradez en cualquiera partido debe ser reconocida con encomio, máximo cuando ésta se resiste con firmeza aun al influjo poderoso de su principal motor, el clero.

Mi objeto no fué otro que el de manifestarle mi satisfacción por la aparición de "El Argos", pero me he extralimitado imponiéndole de las maniobras de nuestros enemigos, los que se sirven hasta de los tartamudos para oponerse al triunfo de la civilización.

Disimule, querido amigo, el que haya perturbado su atención, y acepte un estrecho abrazo de su más decidido admirador.

BRUNABO LADERA.

CABOS SUELTOS.

Cierto Cura de por acá codicioso y usurero como un buen juicio, es el que más á pechos toma siempre las cuestiones electorarias en nuestra provincia. En marzo del año pasado, se andaba el hipócrita conquistando votos por todo su curato, y aun tuvo el atrevimiento de predicar á caballo en la feria de Ambato contra los liberales, imputando á éstos cosas que en realidad sólo les corresponde á los clérigos que como él son las sanguijuelas de los pueblos. Sabemos que ahora ha vuelto á su tarea de conquistar votos en favor del candidato terrorista; pero entienda el cleriguete que si más nos molesta, le hemos de sacar sus milagros, que son muy gordos. Así como respetamos y mucha estimación tenemos al Cura de Ambato y sus coadjutores, por la dignidad y masedumbre con que se portan, así mismo tenemos prevención contra otros Curas de este cantón, porque lejos de ser los pastores mansos y humildes, no son más que codiciosos de dinero y los que empobrecen á sus feligreses y los mantienen en la ignorancia: contra ellos seremos inexorables, ya que se meten en nuestra política.

Las benévolas expresiones con que nuestros respetables colegas de la costa han saludado á "El Argos", obligan eternamente nuestra gratitud; y al agradecerles por las palabras de simpatía y aliento que se dignan enviarnos, lo hacemos del modo más sincero y cordial.

Por cartas particulares de Guayaquil, y por un precioso artículo que hemos leído en el importantísimo periódico "Diario de Avisos", tenemos conocimiento de que un tal Barnave, haciendo la apología del fatídico Caamaño, en "La Nación", concluye por decir que los escritores que nos hemos ocupado de ése su héroe, hemos esperado que este tiranuelo baje del solio presidencial, para dirigirle cargos y recriminaciones. Permítanos el tal Barnave decirle que miente; ahí están "El Telégrafo", "El Perico", "Fray Gerundio" y otras publicaciones que cara á cara y barba y á barba le enrostraron á Dn. Plácido todos sus errores y todas sus desvergüenzas; ahí está "El Combate", que hasta el último momento combatió la tiranía de aquel siniestro personaje; y lo hizo aun desde el calabozo, donde su Redactor se hallaba encerrado. Si estas pruebas no estuvieran á la vista de todos los ecuatorianos, quizás los apoloquistas de aquella sombría administración, consiguieran el objeto de ahogar los sentimientos del pueblo ecuatoriano y hacer desaparecer para la historia los monstruosos hechos que se consumaron en los cuatro años anteriores. Felizmente, los pueblos no pueden olvidar ninguno de esos hechos; y los inicuos contratos con Kelly y Palau, son y serán todavía la mejor manifestación de la culpabilidad de Caamaño; y la bancarrota actual del tesoro público, siendo causada por el mismo hombre del apoloquista Barnave, justifica cuanto en su contra ha dicho la prensa liberal. La historia ha de ser terrible más tarde; ya verán los aduladores del que manda, si les es fácil reprimir los gritos de la conciencia universal.